

FANTASÍA A TRES

Ellas hablaban dentro del bar. Una, la más alta, sentada en un taburete alto, con la espalda contra la pared. Sus piernas estaban abiertas y, en el hueco de silla que quedaba entre ellas, estaba sentada la otra. Estaban fundidas en un abrazo, y la de atrás susurraba al oído de la de delante. Sus bebidas descansaban sobre la máquina del bingo, porque sus manos estaban ocupadas en el abrazo. La música del bar estaba alta, y su sonido era rítmico, casi sexual. Ambas parecían moverse imperceptiblemente con sus vibraciones.

Los tres están solos. En la habitación reina una media luz, de forma que pueden verse e intuirse a la vez. Él está en medio de las dos mujeres. La que está atrás mete sus manos por debajo de la camiseta y le acaricia la espalda sudada. Le besa en la nuca y le muere la oreja. La que está delante le besa en los labios húmedos mientras le desata los pantalones. Le está besando muy suavemente. Primero, sólo con los labios, saboreándose los; y después con la lengua. Luego le besa en el cuello, y se encuentra con los labios de la otra mujer. Se besan, al lado de su oído, y él se excita aún más.

Él está unos metros más allá. Tiene la bebida en la mano, y bebe varios tragos seguidos. En el bar hace mucho calor, y los hielos se han derretido hace mucho tiempo. También se mueve con la música, pero sus ojos siempre acaban fugándose a las manos entrelazadas, a esos labios moviéndose al lado de esa oreja. Ellas no pueden observar esa mirada, porque están perdidas en las suyas; y eso hace más excitante el cuadro.

La ropa ya ha desaparecido. Él se ha hecho a un lado y las observa besarse. Una acaricia los pechos de la otra, y la otra acaricia muy suavemente su cuello con las yemas de los dedos. Él no consigue mantenerse apartado mucho tiempo. Abraza a las dos y, acariciándolas, las besa en los hombros, en el cuello, en los brazos. Se

agacha y besa también sus nalgas y sus vientres redondeados.

Él se acerca a ellas y dice que se va. Ellas le miran, y deben de ver algo en su mirada, porque de repente no desean que se marche. La que está sentada se levanta y susurra algo contra su cuello. Él retrocede un paso y comienza a bromear. La que sigue sentada no ha oído nada de la conversación, pero intuye el tema. Ambas vuelven a la posición original, y él se acerca y las abraza a las dos. Está empapado, pero a ellas no les molesta. Una le coge la mano, y la otra le acaricia la nuca.

Los tres están tendidos en la cama. Una de ellas en medio, girada hacia él. Sus brazos están entrelazados. Los tres mantienen en todo momento algún contacto físico. Sus labios están muy juntos unos de otros. De repente él gira a la mujer para que quede de cara a la otra. Se besan. Él la guía para que se ponga encima de la otra mujer. Sus pechos están juntos, y sus vientres, y sus pelvis, y sus piernas. Él se pone detrás y les abre las piernas a las dos. Mientras acaricia unas piernas, besa la redondez del culo de la que está encima. Va bajando hasta que sus labios conectan con los otros labios de ellas. Sumerge su lengua en ese sabor húmedo y salado. Su lengua tantea ese terreno compartido, mientras su respiración se acelera y se sincroniza con al de ellas. Ellas tienen las manos entrelazadas y se besan en los labios, en el cuello. Él sea caricia sin levantar la cabeza de su lugar, de ese cálido lugar. Sus corazones parecen dejar de palpitar en el mismo instante.

Aunque él continúa la broma, ya no parece estar tan seguro de que lo sea. Vuelven a pedirle que se quede, esta vez las dos, pero algo raro ha aparecido en su mirada (¿Sorpresa, miedo, excitación, rechazo?) Ellas no saben interpretarla. Un beso y una despedida apresurada. Retrocede y se marcha. Es el final de una historia que acaba antes de empezar.

FIN